

La muerte de *Gaïa*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza

Francisco Pagés Reimon

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

francisco.pages.reimon@mi.unc.edu.ar

ORCID: 0000-0002-4412-705X

Recibido 11/12/2023. Aceptado 02/04/2024

Resumen

La incertidumbre por el futuro ha dado como resultado, a lo largo de los años, una prolífica producción textual que se interroga sobre el devenir de la humanidad y la sociedad. La narrativa de anticipación se posiciona así como un tipo textual predilecto, que utiliza la especulación futurista para reflexionar sobre el presente. Este artículo se propone interrogar la relación del ser humano con la naturaleza como un otro y sus modos de vinculación –explotación y representación– en un corpus latinoamericano que otorga agenciamiento al sistema tierra en detrimento del Antropoceno. Con un enfoque metodológico interdisciplinario que conjuga ecocrítica, estudios poscoloniales y nuevos materialismos, se analizarán una serie de textos que postulan la importancia de pensar formas de vida por fuera del paradigma occidental –capitalista y antropocentrista– donde la naturaleza recobra su agencia como sujeto activo. Contemplaremos así preocupaciones ambientales, de representación y poder entre las agencias humanas y no-humanas. Nuestro objetivo será entonces recoger regularidades en el pensamiento anticipatorio latinoamericano sobre el devenir humano y del medio natural que ponen en tela de juicio nuestro vínculo con la naturaleza, cuerpos y materialidades no-humanas. **Palabras clave:** *narrativa de anticipación; extractivismo; naturaleza; antropocentrismo; sistema tierra*

Gaïa's death. Literary Hints of a Future Inside and Out Nature

Abstract

The uncertainty about the future has resulted, over the years, in a prolific textual production that questions the future of humanity and society. The narrative of anticipation is thus positioned as a favorite textual type, which uses futuristic speculation to reflect on the present. This article aims to interrogate the relationship of the human being with nature as an other and its modes of connection –exploitation and representation– in a Latin American corpus that grants agency to the earth system to the detriment of the Anthropocene. With an interdisciplinary methodological approach that combines ecocriticism, postcolonial studies and



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

new materialisms, a series of texts will be analyzed that postulate the importance of thinking about ways of life outside the Western paradigm –capitalist and anthropocentrist– where nature regains its agency as an active subject. We will thus contemplate environmental concerns, representation and power between human and non-human agencies. Our objective will then be to collect regularities in Latin American anticipatory thinking about human becoming and the natural environment that call into question our link with nature, bodies and non-human materialities.

Keywords: *anticipation narratives; extractivism; nature; anthropocentrism; earth system*

De la naturaleza al paisaje

Desde la conquista de América, el territorio americano ha sido percibido y asimilado por la mirada europea a un paradigma conocido. Basta con revisar los ingresos de América a la historiografía occidental para revelar los mecanismos de entendimiento que han regido esta relación: en los diarios de Cristóbal Colón, por ejemplo, la naturaleza americana era emparejada y comparada con la de Europa –y más específicamente con la del reino de Castilla– para ofrecer al lector un punto de referencia familiar (Pastor, 1983). Ante el abrumante desconocimiento de una nueva realidad, los conquistadores se encargaron no de comprender la naturaleza epistemológica del territorio arribado, sino de integrar al paradigma occidental todos los elementos extraños a partir de su asimilación. Esto determinó, desde un inicio, una marcada carencia de autonomía epistemológica americana. De esta manera lo explica Rolena Adorno (1998): los índices territoriales de América fueron familiarizados a partir de mecanismos ya conocidos, funcionamiento que permitió perpetuar sistemas de dominación anteriormente establecidos. El indígena fue así, por ejemplo, comparado con otros sujetos oprimidos familiares –la mujer, el niño, el musulmán– y fue entendido no como una existencia independiente y particular, forjada por el historicismo propio de su región y su cultura, sino como una proyección de otros *otros* –de corto o nulo intelecto, carente de Dios, prole demoníaca, sujeto de servicio destinado a la dominación, perverso por naturaleza, tendiente a la desviación moral, necesitado de formación–.

Podemos entender entonces que la génesis de América en el pensamiento europeo no se apoyó en el cuestionamiento de lo otro, sino en un rápido proceso de incorporación al paradigma propio. Y si contemplamos el devenir histórico colonial del continente, América fue condenada a ser procesada continuamente por lógicas que le son ajenas: la del canibalismo, el desierto, el lugar del no pensamiento y el vacío civilizatorio. El paradigma occidental se ha encargado entonces de reducir a América a un objeto contenible y conocido, cuyos elementos divergentes han sido obliterados o ignorados.

Sobre esta metamorfosis americana, de territorio desconocido a proyección de los miedos y dominios de occidente, encontramos enorme riqueza en lo propuesto por Michel de Certeau (1999). El autor nos invita a pensar los mecanismos de estudio y pensamiento a partir de la figura del cuerpo cadavérico. Esta imagen sirve al autor para comprender cómo la Academia –entendida como una institución no discreta– construye a sus objetos de estudio como materias inertes, inactivas y paralizadas, sin posibilidad de accionar presente, lo que permite su abordaje como un todo delimitado. Encontramos la polisemia del cadáver altamente funcional para comprender no solo el reduccionismo que ha convertido a América en un objeto, sino también para habilitar otra asociación importante: sobre el cuerpo muerto de América –similar al cadáver de la industria cárnica– se ha construido un sistema extractivista presente ya en los inicios de la conquista y posteriormente potenciado por un modelo económico y comercial



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

capitalista. El medio natural fue reducido a una figura meramente productiva destinada a la explotación, como una materia no viva y ciertamente no humana.

La distancia y el extrañamiento que han convertido a lo americano y –en términos más generales– a lo natural en objetos ajenos a nuestra realidad, olvidados e inactivos, se mantienen aún en nuestro tiempo, y diversos movimientos ecologistas y feministas han llamado la atención sobre estos modos perjudiciales de vinculación. El medio natural americano, y con él el pasado mesoamericano, fue convertido en un otro muerto, materia ignorada y susceptible (solo) de comercialización. La problemática del extractivismo y la polución impacta particularmente fuerte en el panorama latinoamericano, cuyos recursos son y fueron explotados por las grandes potencias mundiales en detrimento del enriquecimiento y bienestar material y biológico de los seres que habitamos este territorio.

Al respecto, Jens Andermann (2018) postula una comparación que nos es práctica: la naturaleza como paisaje pictórico. La descomposición de lo natural en paisaje implica la transformación de lo incontenible –episteme superadora– en una materia observable dispuesta a la admiración fetichista del hombre. En el cuadro, el paisaje es una esquirra natural, condensada y entregada a la mirada y, al igual que los jardines, refleja cómo nos relacionamos con lo otro que nos rodea bajo una dinámica de dominación. El lienzo es para Andermann una breve muestra de nuestro vínculo con la naturaleza, y el paisaje es la materialización estética de su objetivación. Como imagen sometida a ser vista, el paisaje es víctima de una violencia falocentrista que pondera a la imagen –artificial– por sobre la realidad y la representación por sobre la comprensión. El dinamismo establecido entre el cuadro y la mirada activa también una semiosis propia de la penetración: la vista penetra al paisaje de la misma manera que el antropocentrismo penetra el medio natural y la violencia simbólica y machista penetra al cuerpo femenino. Esto nos permite considerar que los modos de vinculación con la naturaleza –de explotación y (re)producción– son, como plantea Mara Viveros Vigoya (2007), mimesis del tratamiento de las mujeres y feminidades en una cultura machista y de la violación como lo es la de occidente.

Esta asociación asevera y sella lo desarrollado hasta el momento: desde una concepción precolombina, donde la naturaleza ocupa el rol de sujeto activo, con capacidades y entidad propia –pensemos por ejemplo en la concepción incaica del medio natural, con agencia creadora o destructora que funcionaba como marco general de la gran historia (Kusch, 1999)– pasamos a una naturaleza domesticada o muerta, contenida en la cultura, es decir, vuelta objeto.

Despojando a la naturaleza de su entidad, el Antropoceno ha obliterado la idea de que pertenecemos al medio natural y que es en su marco donde realizamos nuestra actividad, postulándose como una verdad absoluta, extrañándonos del medio y convirtiéndolo en mero paisaje. Hemos abandonado así lo que Déborah Danowsky y Eduardo Viveiros de Castro (2019) llaman el tiempo meteorológico o ecológico –determinado por el entorno natural– para adoptar el tiempo histórico. Esto implica, como afirman los autores, una renuncia absoluta al entendimiento del *sistema tierra*, es decir, el conocimiento de que los recursos naturales y los seres que los consumen forman parte de algo mayor, cuyas interrelaciones configuran la vida tal y como la conocemos y que la afección de uno solo de estos elementos puede alterar el funcionamiento de toda la maquinaria biológica global (Danowsky y Viveiros de Castro, 2019, p. 46). El cambio climático, la deforestación, la crisis hídrica, las epidemias y pandemias y la polución atmosférica configuran, entre otros tantos hechos, el mosaico de los resultados actuales de una historia signada por la destrucción y la extracción desmedida realizada en América Latina, y son, a su vez, nuevos miedos que atormentan el imaginario humano.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Face à Gaïa

Ante este panorama, el de un sistema tierra aparentemente olvidado y un tiempo meteorológico abandonado, que tiñe el presente latinoamericano con interrogantes, las narrativas de anticipación ensayan respuestas y escenarios posibles. Estas literaturas se entrometen en la problemática vinculación entre lo vivo y lo no vivo, la naturaleza y la cultura para cuestionar el marco de acción y las prácticas humanas. Si hemos hasta aquí entendido a la naturaleza como el gran objeto no humano a partir del cual la mismidad occidental se ha construido por oposición, los relatos que componen el corpus a analizar juegan en los lindes que delimitan la diferencia entre el yo humano y lo otro.

Para iniciar este trayecto y esclarecer puntos fundantes de nuestro análisis centraremos nuestra atención en el cuento “Un suceso singular” (Anónimo, 2016). En el relato, un grupo de científicos relativos a distintos campos de estudio es convocado a presenciar la apertura de una momia títicaqueña. Al momento de su autopsia, la momia vuelve a la vida y es interrogada: expone así la realidad de la que proviene, describe una sociedad altamente avanzada en materia política, cultural y científica, apoyada en el cooperativismo y las actividades de cuidado, de un rango geográfico extendido y aun así organizado y cohesivo. El Imperio Tahuantinsuyu del que proviene entra así en diálogo con la República Argentina del 1883 –como sugiere el escrito– y cuestiona puntos fundamentales de su constitución: la cristianidad, la democracia y su identidad europea. Nos interesa particularmente comprender lo siguiente: la momia, cuerpo muerto convertido en objeto de exhibición y estudio, es presentada a los científicos para su disección (cada profesional puede aportar, desde su formación –medicina, antropología, paleontología–, un análisis particular del cuerpo); este objeto proveniente del pasado, extirpado de su lugar de pertenencia –de su cultura–, sorprende al superar su estado inerte y convertirse en sujeto; al cobrar vida, el discurso inaudible/inaccesible de la momia se vuelve perceptible y dialoga con el presente diegético.

El cuento funciona así como síntesis del estado actual de nuestra vinculación con lo otro: la verdad sedimentada del Antropoceno, como era geológica superadora del pasado y la naturaleza, es derribado por un discurso ancestral que invierte no solo el conocimiento científico sino también los binomios de civilización y barbarie al sugerir que fue América quien llegó antes a Europa: “Ellos habían hecho una religión en el otro mundo, al que llamaban viejo, y que había sido colonizado por nosotros en la época glacial en que no había hombres allí” (Anónimo, 2016, p. 28). La momia abandona entonces su preconcepción pétreo, interactúa, actividad impropia de los objetos, y los doctores, figuraciones del conocimiento científico occidental, son cuestionados y contrariados. Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué aterriza más a los científicos?, ¿la reanimación del cuerpo muerto o la negación del saber que los determina y valida como sujetos?

La singularidad del suceso descansa sobre el agenciamiento dispuesto en la momia que contrarresta el conocimiento preconcebido sobre esta como materia no viva proveniente de un tiempo primitivo. Agenciamiento, en términos de Deleuze (1990), según el cual la momia es dotada de capacidad de acción y enunciación. Allí reside el punto neural de nuestro análisis. Las narrativas de anticipación, al indagar en los modos de vinculación que establecemos con la materia no viva, no humana, otorga agencia a distintos elementos que son comprendidos como objetos inertes, explotables, estudiables. Al infundir en estos objetos relativos al medio natural –lo indígena, lo muerto, lo animal– entidad, la narrativa de anticipación los incluye en relaciones de co-funcionamiento con otros agentes, los vuelve parte de un territorio y capaces de crear sentidos. Sostenemos entonces que, recuperando grandes miedos y problemáticas de



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

nuestro presente, como lo son el cambio climático y las relaciones de explotación establecidas con el medio natural, las literaturas de anticipación otorgan agenciamiento a distintos objetos/materias no vivas y no humanas para revelar un nivel de enunciación arbitrariamente ignorado por el sistema capitalista-colonial. De esta manera, los relatos a analizar potencian discursos ecológicos y ensayan futuros posibles, dentro y fuera de la naturaleza. El agenciamiento dispuesto en los elementos del medio natural por las narraciones nos enfrenta cara a cara a *Gaïa*, como sostiene Bruno Latour (2015), es decir, con el sistema tierra. Intentan exponer la insostenibilidad de la maquinaria capitalista convirtiendo nuestro ambiente en un sujeto amenazado, al mismo tiempo que amenazante.

El objetivo del presente trabajo será entonces advertir la transformación de la materia no viva y no humana en agentes enunciadores de una verdad otra, desestimada, cuyos cuestionamientos ensayan futuros temibles. Al mismo tiempo, estas narraciones familiarizan y enlazan otras figuras relegadas en el discurso capitalista, hecho que facilita la observación de los márgenes sociales y el entendimiento de los límites entre lo humano y lo otro no humano.

Máquinas, minerales y muertos

El miedo a las máquinas ha sido cultivado por la ciencia ficción y acompañado por el avance real de la producción de maquinaria programada para el reemplazo de funciones humanas: los mecanismos automáticos han cumplido superar la productividad humana en tareas de ensamblaje, diseño y construcción, así como la reciente aparición de inteligencias artificiales ha puesto la alerta sobre quienes producimos conocimiento. Novelas como *I, Robot* (1950) o *Do Androids Dream of Electric Sheep?* (1968) relativas al género estadounidense del *cyberpunk* ya han ensayado un futuro distópico donde las máquinas se levantan contra los humanos, evento que marca el tiempo final del accionar humano como fuerza geológica derrocado por la tecnología (Borovinsky, 2020). Hiperbolizan el miedo a ser sustituido y, aun más tétrico, el miedo a ser irrelevantes, efímeros. El avance humano parece ser en estas obras su propio enemigo.

La literatura latinoamericana ha ensayado sus propias propuestas sobre este tópico, y el relato “Cyber-proletaria” (2018), de la escritora peruana Claudia Salazar Jimenez, activa una semiosis particular que amplía los miedos y cuestionamientos sobre nuestra *sensibilidad ambiental*. Ya desde su título, el escrito juega con una serie de asociaciones reveladoras: *cyber*, la máquina, materia inerte e insensible; *proletaria*, mujer –reducida a su función reproductiva– y trabajadora. Estos semas recuperan identidades todas relativas a los márgenes sociales, sensibles de percibir otras realidades ignoradas o desatendidas.

La voz narradora, una inteligencia artificial que parece asimilarse a la figura del androide (autómata de forma humana), tan explotada por la ciencia ficción, relata su experiencia vital desde que es creada. Declara haber matado a su creador –al que se niega a llamar padre– y escapado del laboratorio para experimentar el mundo. Esta entidad que toma el primer plano de enunciación reconoce que el conocimiento previo de la tierra no se equipara a la sensación de entrar en *contacto* con ella: “la textura del suelo, la densidad del aire, el brillo solar, revelaban detalles de temperatura y formas que no experimentaría encerrada en el laboratorio” (Salazar Jimenez, 2018, p. 96). El relato construye así una sensibilidad superadora del mero conocimiento científico y tecnológico que reconoce las limitaciones del código para transmitir sensaciones y prioriza la experiencia inmersiva del mundo sobre un estudio aislado, es decir, aquel que convierte al sistema tierra en un objeto lejano y ajeno a nosotros: “el puro código binario no puede transmitir lo caliente, lo brillante, lo que raspa, ni la frescura de un chorro de



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaïa*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

agua trajinando sobre mi piel y sus sensores” (Salazar Jimenez, 2018, p. 96). Al mismo tiempo, debemos prestar atención a que esta sensibilidad también se extiende por fuera de lo material; la narradora extraña, en su aislamiento, el trato con los otros, la socialización, conducta humana, si las hay, de anhelar el encuentro con los pares: “hago otra confesión: echaba de menos las voces humanas y sus miradas. Quería que alguien me mire” (Salazar Jimenez, 2018, p. 96). Es ese contacto estrecho con la realidad natural el que la alerta sobre el verdadero estado del medio; se trata entonces de una inteligencia artificial capaz de percibir objetivamente (a partir de su sensibilidad) el estado climático del planeta más allá de la mirada engeguada del humano: “la visión directa del mundo me informó de la precariedad en que se encontraban los ecosistemas, todos al borde de la destrucción masiva” (Salazar Jimenez, 2018, p. 96). En este punto vemos la ambigüedad e ironía del relato: la arrogancia del creador/constructor/fabricante –nominales con los que la narradora denomina a quien le dio origen– al creer que “un robot no hará daño a un ser humano” (Salazar Jimenez, 2018, p. 96) por lo que “no quiso programarme con las leyes de Asimov” [1] (Salazar Jimenez, 2018, p. 96) es la que conduce a la solución –no por eso menos terrorífica– por la que el mundo ha de salvarse. La protagonista funda así su propio centro de fertilidad y reproducción, *Procrear Inc.*, para infiltrarse en la alteración del genoma humano. Construye a otras como ella, de menor autonomía intelectual –incapaces de alcanzar el nivel de conciencia que posee, quizás por miedo a que su historia se repita– para ser gestantes; abarata costos y se posiciona competitivamente en el mercado de la fertilización asistida.

Mi objetivo es crear seres humanos que tengan los impulsos sexuales y reproductivos reducidos al mínimo. Anularlos, de ser posible. Nunca más reproducción humana fuera de *Procrear Inc.* ... Esto me permitirá controlar la población, reducirla para intentar recuperar el equilibrio del ecosistema. (Salazar Jimenez, 2018, pp. 98-99)

Su declarada intención de alcanzar el equilibrio dota a la máquina de un agenciamiento superador, como enunciativa de un discurso altamente ecologista, que intenta actuar en nombre del sistema tierra. Al interferir el proceso biológico de la reproducción, el relato juega también con los miedos masculinos del capitalismo y de occidente, postula una perpetua castración capaz de salvar a los humanos de sí mismos. El hecho de que sea una máquina –objeto no humano convertido en sujeto– la que propone retornar a un estado acompasado al tiempo meteorológico, postulando el fin de la era geológica del Antropoceno, nos hace preguntarnos sobre nuestra propia sensibilidad climática, es decir, la capacidad perceptiva de atender a un discurso ominoso proveniente del medio natural que augura el fin del tiempo (humano).

¿Existe entonces una temporalidad no humana? Es decir, un tiempo ajeno a la Historia –invención–. Por fuera de los archivos antrópicos, la escritora boliviana Liliana Colanzi ensaya formas de pensar el devenir histórico por fuera del hombre y dentro de la naturaleza. En su cuento “La cueva” (2022) Colanzi propone la construcción de un discurso histórico por fuera del género de lo documentable y de la capacidad humana de percibir el paso del tiempo. La dimensión histórica del relato se apoya entonces en la permanencia de su materialidad –la roca– que constituye la integridad geológica de la cueva. Superando la mera categoría narratológica de espacio o escenario –la imagen de paisaje de Andermann (2018)–, la cueva se convierte en



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

testimonio temporal del paso del tiempo: en su interior se suceden –sin aparente espectador capaz de registrarlos– eventos que quedan recogidos en la materialidad mineral de su composición. La cueva archiva de manera disfórica, desconociendo los arcontes humanos, el acontecer –humano y no humano– que se desarrolla en su interior. Pinturas rupestres: “imprimió las cuatro pequeñas plantas de esos pies ensangrentados en la pared de la caverna, y al lado estampó las palmas de sus propias manos sucias” (Colanzi, 2022, p. 2), sedimentos orgánicos: “su guano, compuesto de cutículas de insectos, sostenían la vida en el crepúsculo” (Colanzi, 2022, p. 5), formaciones minerales: “una estalactita es una sucesión de gotas a través del tiempo” (Colanzi, 2022, p. 7); y yacimientos (que podríamos llamar) arqueológicos: “en sus últimos días disfrutó escarbando en los escombros depositados en el fondo de la caverna ... Encontró un caparazón de armadillo ... un brazalete ... una botella de Coca-Cola” (Colanzi, 2022, p. 9) conforman el archivo multiforme que la cueva alberga, ajenos del resguardo humano del tiempo institucionalizado en museos y bibliotecas, que dan cuenta del avance del tiempo: “las imágenes se superponían; era evidente que habían sido añadidas por diversos artistas a lo largo de los siglos” (Colanzi, 2022, p. 3). Colanzi construye, a partir de un léxico que oscila entre la imaginaria y las ciencias naturales, un discurso altamente complejo que da cuenta del co-funcionamiento propio del agenciamiento de las *formas* de ser que comparten el territorio ófrico de la cueva: la luz mágica de la cueva hace mutar a los murciélagos para ser más hábiles en la caza, su guano alimenta a los microorganismos y gusanos, el material descompuesto atrae a los escarabajos a depositar sus ninfas, estas atraen salamandras, y así sucesivamente hasta describir las lógicas relacionales de un ecosistema. Estas relaciones, establecidas de manera causal, también constituyen un tipo de discurso histórico propio del tiempo meteorológico.

Interesante resulta sobre todo observar que Colanzi imagina en su relato la posibilidad de un discurso geológico post-humano. El cuento finaliza con la visita de un ser no humano, ajeno al sistema tierra, extraterrestre, quizás, o evolución inimaginable del *homo sapiens*, a la cueva: “su familia había decidido emigrar ... el viaje a las *estrellas* [cursiva agregada] no le producía la menor curiosidad” (Colanzi, 2022, p. 9) “al soplarla con sus *ventosas* [cursiva agregada]” (Colanzi, 2022, p. 9), “antes de morir quiso parir una vez más. Enterró las *larvas* [cursiva agregada] de polilla en el pliegue de su abdomen” (Colanzi, 2022, p. 9). Lo mineral continúa, es materia vibrante que permanece aun acabado el tiempo del hombre, porque la humanidad es solo relato de su propio tiempo. “La cueva”, de Liliana Colanzi, dota al mineral, antes paisaje, de un agenciamiento inimaginable, la posibilidad de producir y registrar Historia por fuera de lo humano:

Una cosa la atormentaba más que otras: nadie sabía que ellos se querían. En algunos años ellos morirían, y llegaría el momento en que ninguna de las personas que los conocían por sus nombres y que caminaban ahora por la tierra estarían vivas, y sería como si eso que surgió entre ambos *jamás hubiera existido* [cursiva agregada]. (Colanzi, 2022, p. 7)

De los tiempos posibles ensayados para la humanidad, el de la muerte ha de ser el más tormentoso. El miedo a dejar de existir es, al fin y al cabo, aquel que ha motivado la constitución de estos ensayos que piensan los tiempos del fin, que resucitan a *Gaia* para volverla una fuerza vengativa o justiciera, que recupera su agencia para proyectar una sensibilidad ignorada, la del



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

sistema tierra, de corte meteorológico antes que histórico. La muerte, es decir, la efimeridad humana, ocupa un lugar central dentro del imaginario de nuestros miedos. Las narrativas zombis conjugan ese temor con otros: el de la invasión de los otros, el del desborde y el colapso de la humanidad bajo –de alguna forma– sí misma.

El relato de los muertos vivos que vuelven a deambular por la tierra nos enfrenta, como postula Sabrina Rezzónico, con “esa otredad ... que el sistema capitalista y el mundo moderno-colonial han confinado a ese espacio de no-humanidad” (2021, p. 22). Pensar modos de vinculación con esa otredad pareciera un esfuerzo fallido contemplando la cantidad de producciones distópicas apocalípticas que colman los medios artísticos actuales. Aun así, relatos como “Zombies, Inc.” (2014), del escritor peruano Daniel Salvo y “El poscapitalismo financiero contra los zombies” (2011), del escritor argentino Diego Vecino, se sirven de la figura del zombie para señalar problemáticas mayores a la de la invasión. El monstruo funciona en estos relatos como elemento vehiculizador (Moraña, 2017) de otros sentidos y habilita una semiosis que, en ambos relatos, interroga las formas de habitar el mundo capitalista.

En “Zombies, Inc.” atestiguamos la compra y venta de partes zombies en grandes cadenas comerciales que, aunque satirizadas, son todavía reconocibles: “Ztarbuckz ... Monzanto ... Microzoff” (Salvo, 2014, p. 9). En este mundo ficticio, los zombies fueron inicialmente temidos hasta que la industria descubrió en ellos una *utilidad*, la oportunidad de convertir una amenaza en medio de producción y comercialización. El cuerpo zombie puede moverse perpetuamente sin necesidad de alimento, descanso y, aun más importante, paga; el monstruo pasa así de ser temido a ser utilizado y se convierte dentro de esta ficción en una fantasía fetichista del capitalismo, en un obrero perfecto:

De repente, ese tejido muerto se mostró útil para más de un tipo de industria, entre ellas, la generación de energía eléctrica: un millón de brazos zombies – sólo los brazos– producían más energía que una turbina accionada por energía nuclear o por cualquier otro medio. Los zombies pasaron de ser una amenaza para convertirse en un recurso explotable. (Salvo, 2014, p. 6)

Esta manera de vinculación nos hace cuestionarnos sobre el dualismo que rige nuestra relación con lo otro: el miedo (amenaza), la explotación (recurso). Una dualidad similar es advertida por Rezzónico (2021) cuando plantea que las políticas en torno a la monstruosidad y la otredad admiten aparentemente solo dos resoluciones: la convivencia o la aniquilación. El zombie, entonces, como vimos, funciona en este relato no como categoría cerrada, sino como *mancha* (Drucaroff, 2012) que se propaga sobre otros tópicos: la relación con la naturaleza, con lo no vivo y lo no humano.

El protagonista del relato compra una cabeza zombie, una suerte de *radio* parlanchina que acompaña los momentos domésticos: le entregan la cabeza de una mujer, elemento notable que habilita otras tantas series de conexiones significantes –el discurso revelador de una verdad otra proviene de una episteme sistemáticamente violentada–, que sorpresivamente demuestra conciencia. Pide ayuda al consumidor y expone la condición inhumana que habitan los zombies. Salvo potencia aquí la polisemia de lo inhumano: los zombies habitan la inhumanidad por ser zombies, pero también por ser mercantilizados por partes y utilizados indiscriminadamente por la industria. No hay en este ejercicio capitalista cuestionamientos éticos sobre la personalidad pretérita del zombie que alguna vez fue humano: “¿Le quedaría



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

algún pensamiento, algún rescoldo de lo que alguna vez fuera su personalidad?” (Salvo, 2014, p. 4). Predomina en el relato entonces no la pregunta ¿por qué los zombies?, sino más bien ¿para qué los zombies? El capitalismo arroja entonces soluciones antes que respuestas al fenómeno. La cabeza muerta advierte a su consumidor de una realidad oculta, como dijimos, según la cual otros zombies también habrían recuperado la conciencia y la cura a la zombificación es posible: “saben que muchos de nosotros, que muchos zombies, hemos recobrado la consciencia y, por ende, no somos un peligro para la humanidad. Seguimos siendo humanos... y podemos curarnos” (Salvo, 2014, p. 9). La potencia de este discurso –que señala agenciamiento en la materia muerta– descansa sobre dos puntos: a) la posibilidad de trasponer este enunciado a cualquier circuito capitalista e indagar en nuestras relaciones económicas y mercantiles (sustentadas en el uso y el abuso) con el medio y sus elementos; b) la posibilidad de reclamar y otorgar la calificación de humano a un ser concebido como su antónimo –también capaz de ser trasladado o otros elementos no vivos de nuestra realidad capitalista–.

El relato de Vecino se integra a la potencia significativa del cuento de Salvo de una manera similar. En este escrito acompañamos al gerente de una sucursal de Aroma Café, una franquicia de comida rápida, y a su equipo de trabajo que quedan atrapados durante el resurgimiento zombie que azota a la Argentina. Ya su título nos es revelador: “El poscapitalismo financiero contra los zombies” alude a la fe ciega del gerente en el sistema capitalista que solucionará la epidemia y los salvará. Al igual que el barista en el relato de Salvo, el gerente de Vecino se comporta de manera absolutamente enajenada, su identidad está disuelta en el sistema capitalista al cual le pertenece absolutamente, su instinto de supervivencia, como reminiscencia de su humanidad y biologicismo también está anulado. No piensa en resistir para salvarse, sino en resistir en nombre de la compañía, como una suerte de soldado cuya identidad depende del correcto funcionamiento del medio que lo explota: “no podemos combatir el holocausto, pero somos héroes, representamos al gran capital financiero global, somos sus soldados” (Vecino, 2011, p. 9). Su subjetividad diluida en el capitalismo activa otra pregunta igualmente válida para ambos relatos ¿quién es el zombie? Como seres desprovistos de individualidad y personalidad, que se movilizan en la masa indistinguible y son explotados y utilizados por el sistema, los límites se vuelven lo suficientemente difusos como para que podamos arriesgar una respuesta.

Durante su encierro, el gerente anhela una solución que se equipara a la propuesta por las industrias de “Zombies, Inc.”:

Al cabo de un tiempo actuaría el capitalismo financiero. Si no lograba aplastar la amenaza para siempre, encontraría alguna forma de normalizarla. Los atraparía, los criaría incluso, en reservas protegidas donde se habilitaría la caza por temporadas, para que los ricos puedan matarlos gritando consignas políticas. Se harían películas pornográficas, se los haría trabajar de alguna manera. (Vecino, 2011, p. 7)

Sus predicciones no son del todo erradas; si bien en la diégesis del relato no asistimos a los resultados o soluciones de la invasión, el gerente se propone abrir la sucursal como si se tratara de un día normal y llama particularmente la atención la aparente posibilidad de un *habitus* capitalista y consumista *post mortem* presente en los zombies:



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

Comenzaron a dirigirse al mostrador. Javier los recibió con un poco de miedo, pero sin descuidar los modales de un buen empleado de Aroma Café. ‘Buenos días, ¿en qué puedo ayudarlo?’ ... Los zombies observaron la oferta de cafés y promociones en el gran panel que se encontraba sobre mis leales empleados. Parecían decidir qué iban a ordenar. (Vecino, 2011, p. 10)

El relato nos hace preguntarnos sobre la hipotética intervención biopolítica (Foucault, 2004) del capitalismo en el cuerpo muerto, como potencia moldeadora de costumbres y modos aún persistentes en la muerte. Finalmente el desenlace es el esperado: los zombies recobran su estado monstruoso y atacan/devoran a los trabajadores. Sin sorpresa alguna –por la jerarquía que ocupa–, el gerente, gestor de la iniciativa de atender a los zombies como clientes regulares, resulta el único sobreviviente y es rescatado por la empresa Aroma Café como tanto había anhelado.

Los zombies son agentes de cuestionamiento dentro de este relato, su presencia permite alumbrar puntos desatendidos de nuestra realidad. Vecino recurre a la ficción para destacar problemáticas no ficticias: la explotación laboral, la intromisión del capitalismo en el cuerpo y, aunque no particularmente destacada en este análisis, el origen de los zombies, provenientes de fosas comunes relativas a la última dictadura cívico-militar argentina.

Comentarios finales

El corpus analizado recupera problemáticas pasadas y presentes de América Latina y el mundo todo, relacionadas a los modos de vinculación del Antropoceno con las otredades que lo rodean, especialmente aquellas materialidades no vivas y no humanas con las que establece relaciones funcionalistas y de explotación. Los autores ensayan así pulsiones (Drucaroff, 2012) de futuros posibles por dentro y por fuera de la naturaleza, o lo que es lo mismo, por dentro o por fuera de la era geológica del Antropoceno. Convierten a *Gaia*, como manera de nominalizar lo relativo al medio natural, el gran otro de la cultura, en agente, es decir, devuelven a la naturaleza su capacidad subjetiva: vuelta sujeto, la naturaleza y su tiempo ecológico se convierte en una presencia amenazadora del hombre. Su enunciación es legada a materias muertas, tecnológicas y geológicas, que maquetan los resultados ominosos de un proceso de avance y producción destructiva, como el que rige nuestro mundo capitalista-colonial-occidental.

Estos relatos convierten a los objetos en sujetos, les funden agenciamiento para revelar un co-funcionamiento que ilumina realidades desatendidas de nuestro pasado y presente. Proponen futuros temibles que juegan con los miedos del imaginario humano y activan fructíferas redes de sentido a partir de la homologación y asociación de semas relativos al orden de lo otro, el margen, lo ecológico, lo ignorado: máquina, mujeres, muerte, indígena, medio natural.

La literatura de anticipación ingresa de esta manera al cuestionamiento de nuestro paradigma occidental, reelabora las formas de abordar lo vivo y lo no vivo a partir de una sensibilidad climática que se proyecta en el sistema tierra como un todo, y no como una imagen contenida y limitada, es decir, no como un paisaje.

Gaia vuelve a la vida en la literatura de anticipación, sea como presencia amenazadora o amenazada, para advertirnos sobre los posibles finales del mundo.



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Recial Vol. XV. N° 25 (Enero- Junio 2024) ISSN 2718-658X. Francisco Pagés Reimon, La muerte de *Gaia*. Esbozos literarios de un futuro dentro y fuera de la naturaleza, pp. 147-168.

Notas

[1] Normas postuladas por el escritor de ciencia ficción Isaac Asimov (1942) según las cuales los robots han de servir a la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Adorno, R. (1998). “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIV, (28), 55-68.
- Andermann, J. (2018). *Tierras en trance: arte y naturaleza después del paisaje*. Rio Negro: Ediciones metales pesados.
- Anónimo (2016). “Un suceso singular” en C. Abraham: *Cuentos fantásticos argentinos del siglo XIX* (pp. 25-30). Buenos Aires: CICCUS.
- Borovinsky, T. (2020). “Fragmentar el futuro: hacia una nueva relación humano / no humano”, en *Revista Nueva sociedad*, (290), 118-130.
- Colanzi, L. (2022). “La cueva” en L. Colanzi: *Ustedes brillan en lo oscuro* (pp. 15-30). Buenos Aires: Páginas de espuma.
- Danowsky, D.; Viveiros de Castro, E. (2019). “Los miedos y los fines... del mundo”, en *Revista Nueva Sociedad* (283), 37-46.
- De Certau, M. (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Deleuze, G. (1990): “¿Qué es un dispositivo?”, en G. Deleuze: *Michel Foucault, Filósofo* (varios autores) (pp. 155-163) . Barcelona: Gedisa ed.
- Drucaroff, E. (2012). *Los prisioneros de la torre*. Buenos Aires: EMECE.
- Foucault, M. (2004). “Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1979”. Paris: Gallimard.
- Kush, R. (1999). *América profunda*. Buenos Aires: Editorial biblios.
- Latour, B. (2015). *Face à Gaïa*. Paris: La Découverte.
- Moraña, M. (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Editorial Iberoamericana-Vervuert.
- Pastor, B. (1983). *Discurso narrativo de la Conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Rezzónico S, (2021). “Monstruos revivientes, mítica polifónica: encrucijadas entre identidad nacional, historia argentina y narrativa zombi”, en *Revista Diálogos*, 25, (1), 39-70.
- Salazar Jimenez, C. (2018) “Cyber-proletaria” en C. Salazar Jimenez: *Coordenadas temporales* (pp. 93-100). Lima: Animal de invierno.
- Salvo, D. (2014). “Zombies, Inc.”, en G. Atoche Itili: *Un muerto camina entre nosotros* (pp. 1-12). Lima: El gato descalzo.
- Vecino, D. (2011). “El poscapitalismo financiero contra los zombies”, en A. Soifer: *Vienen bajando - primera antología argentina del cuento zombie* (pp. 4-11). Buenos Aires: CEC.
- Viveros Vigoya, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. Recuperado de <https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/21/2018/03/Viveros-Vigoya-Teorias-feministas-y-estudios-sobre-varones-y-masculinidades.pdf>



Obra bajo Licencia Creative Commons 4.0 Internacional